

ESTRATEGIAS DE RIVALIDAD. INTERPELACIONES DEL ACTIVISMO OPOSITOR A LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS EN ARGENTINA

RIVALRY STRATEGIES. INTERPELLATIONS OF OPPOSITION ACTIVISM TO SEXUAL AND REPRODUCTIVE RIGHTS IN ARGENTINA

M. CANDELARIA SGRÓ RUATA

Author / Autora:

M. Candelaria Sgró Ruata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina
candelariasgro@yahoo.com
<https://orcid.org/0000-0002-4842-3331>

Submitted / Recibido: 05/06/2022

Accepted / Aceptado: 07/11/2022

To cite this article / Para citar este artículo:

Sgró Ruata, M. C. (2023). Estrategias de rivalidad. Interpelaciones del activismo opositor a los derechos sexuales y reproductivos en Argentina. *Feminismo/s*, 42, 413-439. Women, data and power. Insights into the platform economy [Monographic dossier]. Miren Gutiérrez (Coord.). <https://doi.org/10.14198/fem.2023.42.15>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© M. Candelaria Sgró Ruata

Resumen

En distintos países de América Latina, los movimientos feministas y por la diversidad sexual desplegaron una estrategia de ingreso de los derechos sexuales y reproductivos en las agendas parlamentarias. Esto materializa nuevos escenarios en los que también adquieren mayor visibilidad los sectores que se movilizan en oposición a estas demandas. Se analiza el activismo en oposición a los derechos sexuales y reproductivos desde una de sus renovadas facetas relacionada con la ampliación de zonas de interpelación como fenómeno sociopolítico comunicacional. En este trabajo interesa proponer una de las vías para pensar este activismo desde los sentidos que colocan en la escena pública pero que al mismo tiempo los conforman como un colectivo político. Se realiza un estudio cualitativo y se analiza un corpus compuesto por materiales publicados en sitios web durante momentos clave de debate sobre sexualidad. Para ello, se seleccionaron dos contextos relevantes de observación, el debate por el matrimonio igualitario (2010) y el debate por la interrupción voluntaria del embarazo (2018) sucedidos en Argentina. Producto del análisis se plantean

dos estrategias que permiten caracterizar a la oposición: identificación (de colectivos) y redireccionamiento (de sentidos). Ambas estrategias darían cuenta de la conformación de un colectivo heterogéneo articulado por un proyecto común que implica nuevas formas de subjetivación política. Se focaliza en la zona que denominamos zona coyuntural dado que involucra principalmente prácticas orientadas por un contexto específico. Es decir, se trata de momentos en los que las disputas toman mayor materialización y visibilidad porque se dan frente a un asunto concreto como el ingreso de los derechos sexuales y reproductivos a las agendas parlamentarias. De esta manera, la zona coyuntural se relaciona con diferentes formas de reproducción y de difusión o, en otras palabras, operaciones para generar y ganar convocatoria.

Palabras clave: antagonismos; ideología de género; oposición; politización de la sexualidad; fenómeno político-comunicacional.

Abstract

In different countries of Latin America, the feminist and sexual diversity movements deployed a strategy to include sexual and reproductive rights in parliamentary agendas. This materializes new scenarios in which the sectors that mobilize in opposition to these demands also acquire greater visibility. This article analyzes activism in opposition to sexual and reproductive rights from one of its renewed facets related to the expansion of areas of interpellation as a communicational political phenomenon. The work proposes one of the ways to understand this activism from the meanings that they place on the public scene. But, at the same time, it conforms them as a political collective. A qualitative study is carried out and is analyzed a corpus of materials published on websites. For this, two relevant contexts of observation were selected, the debates over same-sex marriage (2010) and voluntary interruption of pregnancy (2018) that took place in Argentina. Two strategies are proposed that allow characterizing the opposition: identification (of collectives) and redirection (of meanings). Both strategies would evidence the formation of a heterogeneous collective articulated by a common project that implies new forms of political subjectivation. It focuses on the conjunctural zone. This zone mainly involves practices oriented by a specific context. That is to say, it implies moments in which the disputes take on greater materialization and visibility as soon as they occur in the face of a specific issue such as the entry of sexual and reproductive rights into parliamentary agendas. In this way, the conjunctural zone is related to different forms of reproduction and diffusion or, in other words, operations to generate and gain convocation.

Keywords: antagonisms; gender ideology; opposition; politicization of sexuality; political-communicational phenomenon.

1. INTRODUCCIÓN¹

En distintos países de América Latina, los movimientos feministas y por la diversidad sexual han desplegado una estrategia de ingreso de diferentes derechos sexuales y reproductivos (DSyR) en las agendas parlamentarias. Este giro –intensificado especialmente desde la década de los noventa del siglo pasado (Petracci y Pecheny, 2007)– así como el cuestionamiento a un orden sexual basado en la reproducción biológica, materializan nuevos escenarios en los que también adquieren mayor visibilidad los sectores que se movilizan para impedir o revertir las transformaciones que estos cuestionamientos abren (Sgró Ruata, 2013).

En esta dirección, algunos estudios mostraron que la jerarquía de la Iglesia católica y algunas iglesias evangélicas se presentan como uno de los principales actores en defensa de la vida (definida desde la concepción hasta la muerte natural) y de la familia (definida por el matrimonio heterosexual y reproductivo) (Gutiérrez, 2004; Natividade y Oliveira, 2009). Asimismo, evidenciaron que la oposición a las demandas por la ampliación y reconocimiento de DSyR se extiende más allá de las iglesias. Una batería de organizaciones autodenominadas provida y profamilia se activan en el espacio público alineadas a las mismas cosmovisiones sin necesariamente conectarse con alguna identificación religiosa (Morán Faúndes et al., 2015). Otros trabajos de manera más reciente vienen poniendo el acento en las movilizaciones desplegadas en contra de la ideología de género (Campos Machado, 2018; Miskolci y Campana, 2017) e incluso analizaron las que se pueden considerar como prácticas político discursivas conexas. Tal es el caso de las campañas realizadas en numerosos países de la región bajo el lema *Con Mis hijos no te metas* (González Vélez et al., 2018).

De manera que distintos sectores se movilizan para impedir iniciativas que cuestionen los significantes centrales sobre los que se articulan, la familia natural y la vida. Si bien estos significantes son medulares –es decir, no varían– las estrategias, las articulaciones y los modos de incidir en el debate público adoptan nuevas facetas. En otras palabras, el activismo en oposición a los DSyR no es un fenómeno nuevo, pero tal y como lo vienen

1. Quisiera agradecer tanto los comentarios como las sugerencias del arbitraje externo.

mostrando distintos estudios, requiere de renovadas exploraciones (Morán Faúndes et al., 2019).

Sobre esta base, en este trabajo interesa proponer una de las vías para pensar este activismo desde los sentidos que colocan en la escena pública pero que al mismo tiempo los conforman como un colectivo político. Así, consideramos que una de las vías para la caracterización del activismo conservador en el campo de la sexualidad puede delinearse en torno a la ampliación de zonas de interpelación. Pensamos estas zonas como espacios que se construyen o se utilizan para la (re)producción de las cosmovisiones defendidas en el espacio público.

En este trabajo abordamos la que denominamos zona coyuntural dado que implica principalmente prácticas orientadas por un contexto específico. Es decir, se trata de momentos en los que las disputas toman mayor materialización y visibilidad porque se dan frente a un asunto concreto como el ingreso de DSyR en las agendas parlamentarias.

Con el abordaje de la zona de interpelación coyuntural buscamos mostrar la capacidad de organización y de movilización que adquieren los sectores conservadores desde una perspectiva de la comunicación en clave política. Así pensamos lo social como espacios de disputas y la comunicación como horizontes compartidos de sentido (Caletti, 2007). De allí que la politización de la sexualidad puede comprenderse desde las luchas por la interpretación de las necesidades en el logro por la definición de las necesidades sociales legítimas (Fraser, 2020).

Con todo, esta presentación se estructura de la siguiente manera: primero, realizamos un breve repaso por los activismos en el campo de la sexualidad y sus injerencias en el espacio de lo público como marco principal para abordar las disputas actuales en torno a los DSyR. Luego, presentamos el diseño metodológico en el que se basa este estudio y, seguidamente, el análisis de la zona de interpelación que planteamos como una característica del activismo opositor en momentos en los que la sexualidad se politiza con mayor virulencia en lo público.

De hecho, en Argentina momentos como el debate legislativo por el matrimonio igualitario (MI) en 2010 y la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en 2018 mostraron una intensa movilización en oposición a los proyectos que se debatían en el Parlamento Nacional. Estos contextos

dispararon un conjunto de acciones de intervención en lo público para inscribir allí su posición. De modo que la zona coyuntural delineada se relaciona con diferentes formas de reproducción y difusión, esto es, lo que denominamos como operaciones para generar y ganar convocatoria.

Dentro de estas operaciones consideramos dos de las que toman fuerza en este marco: estrategias de identificación (de colectivos) y estrategias de redireccionamiento (de sentidos). Sin duda, estas estrategias no son las únicas, pero, en virtud de los objetivos de este trabajo, sirven para ejemplificar las diferentes formas que adopta el activismo conservador en momentos centrales de decisión política formal (reforma de marcos legales).

2. ACTIVISMOS, SEXUALIDAD Y ESPACIO PÚBLICO

Principalmente desde la década de los noventa del siglo XX, una de las estrategias priorizadas por los movimientos feministas fue la inscripción de las demandas por la ampliación y reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos en el debate público. Numerosos análisis coinciden en que los escenarios nacionales se vieron precipitados por los avances en el plano internacional en particular por las cumbres de El Cairo (1994) y de Beijing (1995) en las que la sexualidad reproductiva se instaló en la agenda. Desde estos encuentros, los derechos sexuales y reproductivos comienzan a comprenderse como parte de los derechos humanos (Girard, 2008).

De esta manera, en Argentina, pos dictaduras militares de la década de los setenta y del periodo de recuperación democrática iniciado en la década de los ochenta, distintos debates se aceleraron e intensificaron en el espacio público. Algunos tuvieron repercusiones en el ámbito parlamentario alcanzando el estatus de leyes, como la educación sexual integral, la salud sexual y reproductiva, la identidad de género, el matrimonio igualitario, entre otros.

En paralelo, algunas demandas como la despenalización/ legalización del aborto permanecieron a los márgenes del Parlamento. Sin embargo, la acción persistente y de décadas de los movimientos feministas provocó que sea considerado como un problema público (Messore, 2020). De allí que, por primera vez, en el año 2018, proyectos sobre Interrupción Voluntaria del

Embarazo (Gutiérrez, 2018; Tarducci, 2018) son discutidos en las cámaras legislativas, aunque no se convierten en ley sino hasta el 2020.

Todos estos procesos de larga data no sucedieron sin resistencias, al contrario. Múltiples actores se movilizaron en oposición a estas demandas. En esta dirección, distintos estudios (Vaggione y Mujica, 2013; entre otros) identifican como principales actores a la jerarquía de la Iglesia católica, algunos sectores de las iglesias evangélicas y las organizaciones no gubernamentales que se autodenominan provida y profamilia. Estos sectores desplegaron variadas estrategias de intervención en el espacio público tales como, judicialización de casos de abortos no punibles (Monte y Vaggione, 2019), manifestaciones callejeras en defensa de la familia (Rabbia e Iosa, 2011), presencia en los medios masivos de comunicación y campañas en las redes digitales (Chaher et al., 2020), presentaciones de proyectos de ley en el ámbito parlamentario (Brown, 2017).

Estas son algunas de las estrategias que se desarrollaron frente a los avances de los derechos sexuales y reproductivos por lo que, como indican algunos estudios, el activismo conservador no es un fenómeno nuevo, pero, con la variación de las condiciones sociales y políticas –en particular, las favorables a la ampliación y reconocimiento de derechos sobre sexualidad y reproducción– el activismo conservador adquiere renovadas características.

En este sentido, de manera más reciente, distintos estudios² están poniendo el acento en las manifestaciones y acciones que se realizan en contra de la «ideología de género» (Miskolci y Campana, 2017) como una estrategia privilegiada por los sectores conservadores. Este término tiene sus orígenes en la Iglesia católica y en intelectuales alineados a su doctrina oficial (Campos Machado, 2018) y comienza a utilizarse en la década de los noventa como reacción a los avances de los DSyR en el plano internacional.

Pero, en la actualidad su uso se está extendiendo, motorizado no sólo por diferentes prácticas sino también en contextos sociales y políticos bastante disímiles como los acuerdos de paz en Colombia (Esguerra Muelle, 2017) o las movilizaciones denominadas «Con mis hijos no te metas» en

2. Se puede consultar el dossier «Las ofensivas antigénero en América Latina» (Latin American Studies Association, 2020) entre los numerosos trabajos que están desarrollando este tema.

Perú y otros países de la región (Balieiro, 2018; González Vélez et al., 2018; Meneses, 2019). Esta línea de análisis abre un campo que ilumina facetas novedosas. Es decir, más allá de la expansión del término, la cuestión interesante es el modo en que logra movilizar actores pertenecientes a distintos sectores y demandas pertenecientes a diversos ámbitos, sociales, culturales, políticos, económicos.

Dentro de este marco, consideramos que una de las vías de caracterización del activismo conservador en la política sexual actual se vincula con las diferentes formas que adopta para la (re)producción de las significaciones que defiende en el espacio público. En esta dirección es que planteamos la búsqueda por la ampliación de las zonas de interpelación como una de las maneras de interceder las dinámicas políticas por la definición de los asuntos comunes.

Desde esta perspectiva, lo público es central y no deviene de una concepción basada en su contraposición con lo privado, sino que consideramos lo público como «enunciación de la sociedad» (Caletti, 2007). Esto implica pensar lo público «[...] como usina, en definitiva, de esa condición de sujeto por la que los particulares se exhiben, elevan su voz, buscan reconocimiento, y construyen la propia sociedad como mundo que habitan, bajo las condiciones en las que otros lo han construido antes...» (Caletti, 2007, p. 54).

De allí que lo público no se limita a la ley o a los organismos estatales, sino que implica la instancia del *decir político* y, en el campo de la sexualidad, conlleva pensarlo como el espacio de litigio donde ingresan los dicentes por la representación de lo común lo cual supone haberse constituido y reconocido como sujeto de intervención política (Caletti, 2006). De esta manera, el espacio de lo público es el campo de las luchas políticas donde los actores ingresan a disputar regímenes de sentido mediante acciones o discursos, donde se aspira a «difundir el propio discurso (subalterno o no) en espacios cada vez más amplios» (Fraser, 1997, p. 116). Entonces, considerar la comunicación en la ampliación de zonas de interpelación como una de las características del activismo en oposición a los DSyR implica pensarla como horizontes compartidos de sentidos (Caletti, 2007).

Además, supone comprender la zona de interpelación coyuntural como la capacidad de organización y de movilización que adquieren los sectores conservadores en momentos políticos decisivos. En esta línea, la comunicación implica condiciones de posibilidad para la construcción de espacios que, en este trabajo, interpretamos como operaciones para generar y ganar convocatoria. Se trata de aquellas zonas en las que no se hace foco en las argumentaciones sino más bien, en los espacios que se abren para interpelar lo público y los modos que adquiere esta interpelación. Es decir, contiene distintas formas de conquista de lo público que son puestas en operación para generar nuevos espacios que amplifiquen las posibilidades de (re)producción de la propia visión en las disputas sociales.

En definitiva, desde este enfoque nos proponemos explorar una de las características del activismo opositor a los DSyR y es, como mencionamos, la ampliación de las zonas de interpelación. Los contextos, entonces, son entendidos como momentos privilegiados para la observación de las estrategias desplegadas por el activismo conservador en escenarios políticos de intensa politización de la sexualidad.

3. METODOLOGÍA

Metodológicamente se seleccionaron dos contextos concretos de politización de la sexualidad en Argentina como momentos centrales para la observación. Ambos comparten el ingreso de demandas por la ampliación y reconocimiento de DSyR a las agendas parlamentarias: el matrimonio igualitario (MI) sucedido en el año 2010 y la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) sucedido en 2018. La selección de estos dos contextos relevantes para el problema de estudio (Vallés, 1999) nos permite acceder a los materiales que se pusieron en circulación pública por las agrupaciones y organizaciones que se activaron en oposición a las demandas. Por lo tanto, el recorte temporal de este trabajo coincide con los periodos en que los proyectos de ley fueron discutidos en el Congreso Nacional: para el caso MI, desde el mes de marzo (ingreso del proyecto a Cámara de Diputados, obtención de media sanción) hasta el mes de julio de 2010 (votación final en Cámara de Senadores). Para el caso IVE, desde el mes de marzo (ingreso

a la Cámara de Diputados, obtención de media sanción) hasta el mes de agosto de 2018 (votación final en Cámara de Senadores).

Separados por casi una década, consideramos que ambos contextos mostraron la activación de diferentes sitios en las redes digitales que operaron como espacios para generar y ganar convocatoria. Estos espacios son los que abordamos en este trabajo buscando desentramar las diferentes acciones que se activaron en lo público mediante una lectura transversal que nos permite delimitar algunos de los componentes que caracterizan a los sectores en oposición a los DSyR. Así, se trata de un estudio cualitativo con un diseño metodológico que combina distintas etapas estructuradas de forma sucesiva (Esquema 1).

En la primera etapa (e1) utilizamos los contextos concretos del MI e IVE para observar diferentes sitios web tanto de organizaciones y/o agrupaciones en oposición a los proyectos de ley como de portales de noticias que cubrieron los acontecimientos. En esta etapa realizamos un seguimiento de los materiales publicados en relación principalmente con las acciones propuestas por la oposición frente al avance de los proyectos de ley en el Congreso de la Nación. El propósito del estudio es observar estos contextos para explorar estrategias; por lo tanto, el diseño metodológico se orienta a relevar acciones³. De manera que, en un primer momento, abordamos páginas web de organizaciones y agrupaciones que teníamos identificadas de antemano⁴. Esto condujo a nuevos sitios web activos en cada uno de los contextos de observación por la aplicación de un criterio de bola de nieve.

3. En este sentido, se consideraron las publicaciones relacionadas con la difusión de contenidos en distintos formatos como, por ejemplo, campañas gráficas para la convocatoria a marchas callejeras, reproducción de argumentos, de información, organización de eventos, etcétera. Cabe resaltar que las páginas web son utilizadas como soporte para la recolección del material por lo tanto no se consideraron otros elementos como publicaciones personales.

4. Durante los debates parlamentarios, se produjeron instancias formales para la participación de la sociedad civil. En 2010, las comisiones legislativas encargadas de discutir el proyecto decidieron trasladar las reuniones de comisión a distintas provincias argentinas donde se estipuló un tiempo para que diferentes actores manifestaran su posición frente a los legisladores. En el 2018, se planificaron reuniones plenarias para que personas invitadas por el cuerpo legislativo expongan sus argumentos frente a la IVE. Aunque estas instancias de participación tienen características distintas a los fines metodológicos se utilizaron como insumo para observar las agrupaciones u

En la segunda etapa (e2) a partir de un criterio estratégico se acotaron los sitios web de seguimiento y se seleccionaron: para el caso del MI, Argentinos por los chicos (AXC) (página en Facebook y cuenta en Twitter) y Familias Argentinas (Blog). Para el caso de IVE, Unidad Provida (página web, página Facebook, cuenta en Twitter) y Frente Joven (página web, página Facebook, cuenta en Twitter). Se organizó el material relevado en una ficha de registro que incluye las acciones difundidas y los materiales de difusión. En esta etapa, el criterio de selección se basó en la accesibilidad y la relevancia en tanto los sitios web seleccionados conglomeraron acciones en oposición al matrimonio igualitario y al aborto. Esto implica que, a los fines de este trabajo, fue posible codificar a partir de la ficha de registro, las distintas acciones relevadas con el objetivo de realizar lecturas transversales que es lo que orienta esta presentación.

En la tercera etapa (e3) se agruparon las acciones relevadas en categorías definidas como formas de reproducción y difusión lo cual nos permitió identificar algunas de las principales estrategias coyunturales llevadas adelante por activismo en oposición al MI (2010) y a la IVE (2018).

La cuarta etapa (e4) implica un trabajo de recategorización o categorización de segundo nivel basado en la selección de la etapa anterior. En este sentido, marcamos lecturas analíticas en conjunto, es decir, no consideramos los contextos separados, sino que, a partir de las lecturas transversales, reconstruimos las estrategias comunes considerándolas como parte de un campo de oposición a la ampliación y reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos.

organizaciones que se presentaron. Para ello, se observaron las versiones taquigráficas publicadas por las comisiones legislativas.

Esquema 1: síntesis del planteo metodológico conceptual

Caracterización de la política sexual conservadora	Modos de acceso al debate público: ampliación de zonas de interpelación	
Zona de interpelación	Coyuntural	
Características	<ul style="list-style-type: none"> - Orientada por el contexto particular - Implica distintas formas de reproducción y difusión - Implica operaciones para generar y ganar convocatoria 	
Etapas metodológicas	e1	- Observación y seguimiento de páginas web: organizaciones y/o agrupaciones y portales de noticias. Periodo: lapso de debate parlamentario de MI (2010) e IVE (2018)
	e2	- Organización material - Ficha de registro
	e3	- Categorización: agrupación de los datos relevados
	e4	- Lecturas analíticas transversales (categorización segundo nivel): principales estrategias
Selección analítica	Estrategias <ul style="list-style-type: none"> - Identificación (de colectivos) - Redireccionamiento (de sentidos) 	

Fuente: Elaboración propia

4. ANÁLISIS

El espectro de acciones llevadas adelante por el activismo en oposición a los DSyR es amplio, en especial cuando se conecta con un contexto específico; es decir, cuando está relacionado con las características coyunturales del escenario que se trate. Sin embargo, en su conjunto, las distintas formas de reproducción y difusión implementadas pueden comprenderse desde una lectura que privilegie operaciones dirigidas a generar y ganar convocatoria.

La zona de interpelación que definimos entonces –si bien se basa en las acciones– pretende ir más allá de las acciones en sí para resaltar una de las características que fue adquiriendo el activismo conservador. Esto es, en contextos particulares donde las disputas toman cuerpo legible, se puede advertir la emergencia de una construcción estratégica de rivalidad. Para ello, seleccionamos dos estrategias principales: identificación (de colectivos) y redireccionamiento (de sentidos).

Como mencionamos, tomamos los casos de las movilizaciones sucedidas en Argentina en oposición al proyecto de ley del MI (2010) y de IVE (2018). Se trata de dos contextos con distintos atributos, pero, aun así, ambos muestran la resistencia del activismo opositor al mismo tiempo que son escenarios de observación significativos para realizar lecturas sobre continuidades y renovaciones.

4.1. Estrategias: identificación (de colectivos)

La identificación de colectivos es una de las operaciones que guía las prácticas coyunturales en pos de generar y ganar convocatoria. En la construcción de la rivalidad operativa se delimitan las fronteras de quienes están de uno u otro lado. Parecería un reduccionismo a favor/en contra, pero este tipo de formas dicotómicas son las que precisamente emergieron en los contextos particulares. En esta estrategia interesa resaltar la construcción del *nosotros* en tanto dimensión emergente en las estrategias coyunturales.

Por ejemplo, tanto en el MI como en la IVE, la adopción de ciertos colores identificatorios fue utilizada en distintas prácticas para mostrar públicamente la oposición frente a los proyectos de ley. Para el caso MI, el color anaranjado y para el caso IVE, el color celeste. Estos colores fueron adoptándose en la mayoría de las prácticas –marchas callejeras, panfletos, carteles, campañas gráficas y audiovisuales en las redes digitales, etcétera– realizadas en oposición a los proyectos de ley que se debatían en el Congreso Nacional. De manera que la adaptación de un color confirmaba la pertenencia a un colectivo y la alineación a la posición de ese colectivo.

Esto no operó en el contexto como correspondiéndose con alguna agrupación preexistente sino como espacio de conglomeración colectiva (aun

cuando se podían identificar agrupaciones). En otras palabras, detrás del color, más que una agrupación, se encontraba una posición en el espacio público.

De hecho, a medida que avanzaban los proyectos en las Cámaras legislativas los colores fueron extendiéndose en su uso. Lo relevante es que tanto en el MI como en la IVE, la inscripción a un colectivo movilizado en oposición a los proyectos parlamentarios se dio, entre otras cuestiones, por la adopción identificatoria de un color. Esto no es menor porque el color se utilizó como cara pública de la posición adoptada en contextos de intensa politización de la sexualidad. Tampoco lo es en tanto los colores operaron como condensadores de un colectivo de pertenencia (quizás, incluso no evidente sino hasta el momento coyuntural).

Existen numerosos ejemplos en cada contexto, pero uno puede servir como síntesis y es la utilización de imágenes iconales: en el caso del MI, el color anaranjado plasmado en una imagen que ilustra lo que se defiende, la familia (conformada por pareja heterosexual reproductiva) (imagen 1). En el caso de IVE, el color celeste (imagen 2) con la figura de un cuerpo con un corazón a la altura del vientre. En ambos, además, se visualiza lo defendido mediante lemas que representan la posición sostenida: «Una mamá y un papá para nuestros chicos» (para el caso del MI, imagen 1) y «salvemos las 2 vidas» (para el caso IVE, imagen 2).

Imagen 1: Matrimonio Igualitario (Argentina, 2010)



ARGENTINOS
POR LOS CHICOS



FRENTE AL
CONGRESO
DE LA NACIÓN

Fuente: Argentinos por los chicos (AxC) [página Facebook]⁵
Fecha de captura: julio, 2010

Imagen 2: Interrupción Voluntaria del Embarazo (Argentina, 2018)



Fuente: Unidad Provida (UP) [página Facebook]⁶
Fecha de captura: julio, 2018

Más allá de las significaciones que alientan las prácticas, este tipo de construcciones habilitó la posibilidad de ganar convocatoria y movilizar actores diversos mediante una identificación general y, es en esa generalidad, la potencia. Esa amplitud –ordenada en torno a valores culturales, patrióticos, ciudadanos– fomentó nuevos tipos de organización coyuntural. Allí, las redes socio-digitales conformaron un espacio de convocatoria importante (Sgró Ruata, 2021). El activismo *online* y *offline* mostró la utilización de las

-
- Banner de convocatoria a la marcha nacional (13 de julio de 2010) en Capital Federal después de la votación afirmativa (media sanción al proyecto de ley) en la Cámara de Diputados y antes de la votación final en la Cámara de Senadores (<http://www.facebook.com/argentinosporloschicos?v=wall&ref=mf>)
 - Gráfica de convocatoria a Festival después de la votación en la Cámara de Diputados (media sanción al proyecto de ley) y antes de la votación definitiva en la Cámara de Senadores (<https://www.facebook.com/unidadprovida/photos/663650973980978/>)

plataformas digitales como aglutinantes del colectivo, de la ciudadanía unida en valores.

El punto es que las redes sociodigitales actuaron como una especie de espejo en el que los sectores en oposición a las reformas legales podían reconocerse como un colectivo organizado en torno a los valores defendidos. Esto es, las redes sociodigitales funcionaron como un espacio propicio para reproducir y difundir información que, en los distintos contextos de politización, fue aprovechado por el activismo conservador. Por ejemplo, los videos de las marchas realizadas a favor de la familia o de la vida (los significantes aglutinantes de la oposición) fueron compartidos en las redes por los mismos participantes de las marchas. Este traslado del activismo *offline* hacia las plataformas digitales consideramos que operó como espacio para la identificación de un *nosotros*. Por supuesto mediado por la construcción simbólica donde los colores –y lo que éstos representan– actuaron como componente principal de la identificación colectiva.

Así, el color anaranjado fue utilizado en el MI para representar la defensa de la familia natural (heterosexual, reproductiva, monogámica) interpellando a la ciudadanía, una ciudadanía plural que se puede pensar como la aglomeración de distintas identidades bajo un objetivo, evitar la sanción de la ley. De igual modo, el color celeste en la IVE fue utilizado para representar la vida del niño por nacer y de la madre en una combinación con la idea de ciudadanía en defensa de los valores nacionales (colores de la bandera argentina). Tanto la *defensa* de la familia como la *defensa* de la vida operaron como línea de trazado del *nosotros* frente a un *ellos* (retomaremos esto más adelante).

De manera que la convocatoria a la ciudadanía desplazó, pero no sustituyó identificaciones religiosas, al contrario, las hizo parte de un colectivo mayor de identificación. Por lo tanto, se condensa en una intersección entre creyentes/no creyentes que se agruparon en un colectivo signado por su posición frente a los proyectos de ley.

Por nombrar sólo unos ejemplos en esta dirección, la página en Facebook Argentinos por los chicos (AxC) o el sitio web Familias Argentinas (FA) funcionaron como puntos de encuentro para la difusión de convocatorias a las marchas callejeras en defensa de la familia u otro tipo de acciones como la promoción del color anaranjado para su utilización en las imágenes de perfil en pos de visibilizar públicamente la posición en las redes sociodigitales.

Entonces, el colectivo de identificación fue tomando materialidad en torno a lo defendido, en nombre de la ciudadanía en sentido amplio. De hecho, AxC surge en 2010 en el contexto del debate (MI) y fue uno de los sitios más activos nucleando, entre otras informaciones, el cronograma de realización de marchas callejeras en distintas provincias del país, así como sus posteriores registros gráficos y audiovisuales en torno a la «ola naranja» (uno de los lemas utilizados), todas desde la interpelación a la «ciudadanía argentina». Tanto FA como AxC se presentaron como un colectivo unido en nombre del derecho de los niños y en «defensa de la familia». Ambos también se definieron explícitamente como no limitados a alguna religión (Sgró Ruata, 2013). De igual modo, Unidad Provida (UP) y el Frente Joven (FJ) como dos de los nodos que centralizaron acciones en oposición al aborto, no se identifican con alguna religión en particular, sino que el acento estuvo puesto en la defensa de la vida (desde la concepción) sin distinciones de filiación religiosa.

Así, lo interesante en términos de conformación de colectivos de identificación es que, por un lado, no buscaron invisibilizar lo religioso sino hacerlo parte de un colectivo de pertenencia. Por otro lado, aunque en relación directa, potenciaron la capacidad para ganar convocatoria dado que la interpelación, en razón de lo antes dicho, no se limita a una audiencia en particular; al contrario, se expande en la construcción de colectivos articulados por una causa. Aunque, como nos detendremos en la siguiente estrategia, en el MI el llamamiento a la ciudadanía se da desde una construcción donde la rivalidad se encuentra más difuminada, esto es, desde el reforzamiento del propio posicionamiento sin necesariamente orientarse hacia el posicionamiento que construyen como contrario. En el caso de la IVE, la rivalidad se construye también desde el propio posicionamiento, pero sugiriendo un rival más nítido. Esto implicaría nuevas formas de subjetivación política, cuestión que retomaremos al final.

4.2. Estrategias: redireccionamiento (de sentidos)

En los íconos de las imágenes 1 y 2 que pusimos como ejemplo de las identificaciones colectivas en un contexto particular de disputa, el redireccionamiento de sentidos en el caso del aborto se expresa de manera más explícita

que en el caso del matrimonio igualitario. Esto podría entenderse desde el cambio de contexto o incluso, desde un fortalecimiento y afinación del activismo conservador en torno a cómo politizar la rivalidad en el espacio de lo público.

En el caso del MI (2010) hubo una mayor concentración en torno a la «defensa de» (la familia). Esto es, una posición política que rivaliza, pero no necesariamente desde la explicitación de esa rivalidad. En esta dirección, «queremos mamá y papá», uno de los tantos lemas ampliamente reproducidos, privilegió la afirmación de la propia posición sin poner en explícito aquello que se confronta, más bien, lo supone (SgróRuata, 2013).

La cuestión es que el redireccionamiento del sentido rival operó en el contexto IVE (2018) de manera mucho más directa⁷. Esto pone en evidencia –con mayor precisión– la rivalidad o la construcción de rivalidad, en particular, en el contexto donde estuvo en juego el aborto legal por primera vez con un avance inédito en el Parlamento argentino⁸.

Así, un ejemplo es el lema «salvemos las 2 vidas» (imagen 2) utilizado por los sectores en oposición como nudo de las campañas y de la participación. Este lema busca captar el sentido de los sectores que impulsaron la iniciativa del derecho al aborto en el que uno de los argumentos fue la mortalidad materna por abortos inseguros y la criminalización de la práctica (Barrancos, 2018; Levin, 2018). Puede pensarse como una forma de disputar la escena pública definiendo las fronteras de la rivalidad en la lucha por la interpretación de las necesidades sociales, legítimas, válidas (Fraser, 2020).

7. Las lecturas devienen del abordaje analítico y por tanto no admiten separación; al contrario, las dimensiones estratégicas que componen la ampliación de la zona de interpelación coyuntural se solapan por lo que no se pretende alguna exhaustividad.

8. Hubo varios intentos por lograr el avance de proyectos de ley en el Congreso argentino. Se vienen presentando proyectos para la legalización/despenalización del aborto desde hace años, pero fueron perdiendo estado parlamentario por lo que recién en 2018 la iniciativa logró debatirse en sesiones de las dos cámaras parlamentarias (Diputados y Senadores). Aunque en esa ocasión no fue aprobado sino años más tarde, el contexto 2018 mostró una intensa movilización en oposición a la transformación legal. Esto se dio de similar manera en el 2010 con el matrimonio igualitario. Sin embargo, en 2018 la confrontación desde los sectores de oposición aparece de manera más directa, como dijimos, quizás por las condiciones del contexto de debate, aunque no nos proponemos avanzar en esa vía en este trabajo.

Por un lado, lo moral, la defensa de toda vida; por otro lado, lo amoral: la única vida⁹ que importa al rival es la propia o la del grupo al que pertenece. Esto en abierta contraposición con los movimientos feministas y como una forma de limitar la coyuntura a una dicotomía. En esta dirección, no deja de ser relevante la capacidad del activismo conservador en el doble intento de capturar el sentido del *otro* y reorientarlo para afirmar el propio sentido en el debate público.

Son numerosos los ejemplos que pueden sumarse para ilustrar lo que estamos sosteniendo. En la imagen 2, de hecho, uno de los puntos de convocatoria al Festival explicita «soy provida y qué». Como dijimos, esto puede leerse desde la inscripción del propio posicionamiento en el espacio público al mismo tiempo que como una estrategia de identificación de colectivos bajo una causa común, bajo un conjunto de valores que interpela a la ciudadanía que comparte esa causa. Pero, en paralelo, también implica la construcción del sentido rival en una especie de respuesta.

Sin más, la misma frase invoca un *otro* en el campo de disputas, un otro que es condensado en la inscripción como lo contrario, aquello que no es provida. Y lo hace desde una construcción contestataria, componente que en el caso del MI parecería no hacerse tan presente. En pocas palabras, en el MI la afirmación está más centralizada en el *nosotros*, aun cuando supone un *ellos*. En IVE, el *ellos* toma más cuerpo y lo hace mediante operaciones de interpelación más directas y confrontativas.

En este marco un ejemplo que consideramos es uno de los más sintetizadores es la adopción de pañuelos. En Argentina, el pañuelo verde con la inscripción «educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir» es uno de los objetos significativos para quienes vienen sosteniendo la demanda por la legalización/ despenalización del aborto donde la Campaña Nacional por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito es una coalición central (Tarducci, 2018; Vasallo, 2013).

Durante el transcurso del debate IVE de 2018, los sectores en oposición adoptaron el mismo objeto y lo denominaron el pañuelo celeste provida

9. No nos adentramos en la disputa por la definición de la «vida» en el contexto del debate IVE 2018 pero algunos trabajos retoman esta línea (Barrancos, 2018; Deza, 2018; Levin, 2018).

(Sgró Ruata, 2021). Este pañuelo tiene la inscripción del lema «salvemos las dos vidas» y el ícono identificatorio (representación de una persona con un corazón a la altura del vientre). Además, utilizaron el lema «educación sexual para prevenir, contención para no abortar, adopción para vivir» en directa apropiación del lema que utilizan los feminismos por el derecho al aborto y en claro redireccionamiento hacia los sentidos defendidos.

Entonces, se producen operaciones de apropiación cuyo referente es la voz construida como contraria. De allí se puede pensar que el activismo en oposición en el caso de IVE afirmó sus estrategias orientándose más por la construcción de antagonismos. De este modo, la rivalidad toma un nuevo cariz donde el *nosotros*, podría pensarse, se fortalece (ya no necesariamente se construye) frente a quienes son colocados en el lado rival y lo que marca la escena pública es más la construcción del antagonismo.

En definitiva, si bien consideramos que ambas estrategias –identificación (de colectivos) y redireccionamiento (de sentidos)– tienen el atributo de sintetizar distintas formas de reproducción y difusión con operaciones orientadas principalmente a generar y ganar convocatoria, en relación con la rivalidad como motor constructivo de estas estrategias, la primera se concentra más en la construcción del *nosotros* y la segunda en la construcción del campo de disputas donde el *ellos* toma mayor fuerza.

La delimitación de esta zona coyuntural puede dar cuenta de la potencia que en contextos particulares logró establecer el activismo conservador. Sin más, la rivalidad efectivizada mediante la construcción de un colectivo de identificación y el redireccionamiento del sentido perfilaron la situación en términos dicotómicos. Esto es, mediante registros disímiles (colores, pañuelos, lemas, íconos, por tomar los ejemplos utilizados) se instaló una matriz basada en verdes *versus* celestes.

Así, más allá de los argumentos o contraargumentos que disputaron la coyuntura (Sgró Ruata, 2021), la cuestión que interesa resaltar es cómo esa matriz logró desplazar y/o reducir una discusión sobre reconocimiento y ampliación de derechos en democracia hacia este eje dicotómico con base en la rivalidad, la cual –y esta es una dimensión emergente– se trasladó a distintos espacios de lo público en idénticos términos.

Por ejemplo, uno de los diarios de mayor circulación en Argentina (Clarín), organizó la cobertura de las exposiciones de la sociedad civil en

las comisiones parlamentarias¹⁰ (donde el objetivo es argumentar con alguna experticia) basado en esta dicotomía (íconos de pañuelo verde/celeste y posición a favor/en contra) (imagen 3). La cobertura presentaba un recuento de «los verdes» y «los celestes» (en función de las exposiciones) mediante un fragmento de la exposición acompañado de una mano con pulgar verde hacia arriba (si estaba a favor del proyecto IVE) o con pulgar celeste hacia abajo (si estaba en contra). Así como en las calles, en las redes digitales, en las insignias, etcétera, quienes expusieron –e incluso los/as legisladores/as responsables de la votación– se convirtieron en «verdes» o «celestes»¹¹.

Imagen 3

Cobertura periodística de las plenarias legislativas en Cámara de Diputados, Argentina 2018

Debate por el aborto
Proyecto histórico en Diputados

Durante las 15 jornadas que se desarrollaron a lo largo de 2 meses, Clarín cubrió minuto a minuto cada una de las exposiciones en comisión de los más de 700 oradores a favor y en contra del aborto legal. El debate se dio antes de la media sanción en Diputados.

Alanis, Marta
Titular de la organización Católicos por el Derecho a Decidir, especialista en teología feminista

Alegre, Marcelo
Abogado especialista en ética aplicada, ex asesor del Concejo de Consolidación de la democracia

Aquino, Jorge
Director de Laboratorio de Biología del Desarrollo del Hospital Austral

Abad Monetti, Eda Lia
Médica clínica, jefa de Unidad Coronaria y directora del Sanatorio Municipal Julio Mendez

Fuente: portal de noticias Clarín
Fecha de captura: agosto, 2018

10. En 2018 las comisiones parlamentarias de la Cámara de Diputados y de Senadores organizaron reuniones con la participación de actores de la sociedad civil. Estos, fueron especialmente convocados por el cuerpo legislativo por su experticia o como interesados en el asunto. Así, más de 800 exposiciones se presentaron durante todo el proceso y además, estas exposiciones tanto a favor como en contra de la ley IVE fueron utilizadas como insumo por los legisladores en el debate de las sesiones de votación en ambas cámaras parlamentarias (Levin, 2018).
11. Es relevante mencionar de manera breve que esta simple contraposición de colores (celeste-verde) para representar una posición frente al aborto (cuyo trasfondo de hecho no es simple) se replicó de similar manera en otros escenarios sociopolíticos en Latinoamérica. Un ejemplo es el estado de Veracruz en México estudiado por

Podría decirse que el activismo conservador capitalizó de algún modo la situación en términos de rivalidad y esta reducción al *sí* o al *no* facilita, también en cierto modo, la capacidad de generar y ganar convocatoria. Es decir, desde una lectura conjetural, podemos pensar que la inscripción de definiciones dicotómicas en el debate público potencia o puede forjar otras bases, abrir posibilidades para nuevas subjetivaciones que desbordan el contexto en sí. Al mismo tiempo se entrecruza con un aspecto más transversal del activismo conservador que, como mencionamos, es el fortalecimiento del antagonismo. Una especie de antagonismo con capacidad para materializarse en escenarios particulares y en paralelo trascenderlos en la articulación de diferentes actores e incluso diferentes demandas.

Actualmente la noción de ideología de género estaría operando como una de estas maneras de materialización. Consideramos que lo subyacente y lo que reclama atención serían las nuevas formas de articulación política y social que este tipo de construcciones habilita(ría), más allá de la etiqueta (ideología de género) que, en sí misma, puede variar.

En distintos países de América Latina, existen ejemplos incluso más explícitos que en Argentina como el caso de Perú (Meneses, 2019) donde se llevaron adelante campañas callejeras y en redes sociodigitales con el lema «Con mis hijos no te metas» en el enmarque de la lucha contra la ideología de género. En esta dirección, las campañas pueden entenderse como materialización en un contexto situado para demandar cambios en el currículo educativo, pero movilizadas por el marco general de las *luchas contra la ideología de género* que lo excede. Como mencionamos, la denominación ideología de género tiene sus orígenes en sectores alineados a la jerarquía de la Iglesia católica, pero, en las campañas de Perú se utilizó principalmente por sectores evangélicos para convocar y generar movilización ciudadana.

López (2020). Consideramos esta mención importante dado que desde el punto de vista de las estrategias de comunicación podría pensarse como evidencia de la internacionalización del activismo conservador, aun cuando y como lo señala el análisis de López (2020) con las particularidades propias de cada coyuntura. Por nombrar una, la *contramovilización* al aborto en Veracruz desarrolló estrategias que vincularon el aborto con problemáticas al nivel subnacional como la asociación del aborto con la violación de la soberanía estatal y políticas de violencia y crimen organizado (López, 2020, p. 25).

En síntesis, el término ideología de género puede funcionar para distintos contextos cuya manifestación material podría adoptar diferentes formas en relación a la coyuntura y la demanda que se trate. De hecho, circula en varios países (Biroli, 2019) y tuvo repercusiones con mayor o menor fuerza en diferentes escenarios sociales políticos y culturales como dijimos antes. Ahora bien, considerando los ejemplos mencionados de Argentina, parecería que la etiqueta ideología de género no penetró aún con fuerza en lo público a diferencia de Brasil donde se realizaron varias acciones bajo este enmarque (Balieiro, 2018) en similar línea con las acciones realizadas en Perú y otros países de la región como Colombia y Ecuador (González Vélez et al., 2018). Sin embargo, las estrategias estudiadas permitirían advertir cercanas operaciones de intervención en el debate público.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo indagamos los activismos en oposición a los DSyR en contextos particulares de disputas. En línea con algunos estudios planteamos que este activismo no es nuevo pero que, en relación con distintos escenarios actuales, presenta facetas renovadas. De allí que consideramos que una de esas facetas es pensarlo desde las características que adquiere como fenómeno sociopolítico comunicacional. Esto implica la ampliación de zonas de interpelación como espacios que se construyen para la (re)producción de las visiones defendidas. Así, se trata de pensar en torno a los sentidos que colocan en la escena pública pero que al mismo tiempo intervienen en la construcción de un colectivo político. De modo que la zona de interpelación coyuntural supone operaciones orientadas a generar y ganar convocatoria. Desde este marco, analizamos dos estrategias principales que permiten caracterizar el activismo en oposición a los DSyR en distintas coyunturas pero que aceptan lecturas analíticas transversales: estrategias de identificación (de colectivos) y estrategias de redireccionamiento (de sentidos).

A medida que las abordamos fuimos planteando lecturas analíticas sobre estas modalidades de inserción en el espacio público en procesos de politización de la sexualidad. En esta línea hemos sugerido que ambas estrategias estarían dando cuenta de nuevas formas de subjetivación política. En el caso de la primera, con un mayor peso en la construcción de un *nosotros*

y en la segunda con el acento en la afirmación del *nosotros* a partir de la delimitación del *ellos* y de la construcción del campo en el que se insertan las disputas fuertemente vinculado con la construcción de antagonismos. También, hemos sugerido que en la actualidad las movilizaciones en contra de la ideología de género podrían estar funcionando en esta dirección, es decir, como punto de materialización de los antagonismos, aun cuando, en Argentina, esta denominación no parece aún estar tan operativa como paraguas unificado del activismo conservador en el espacio público.

Ahora bien, lo que interesa remarcar es que, más allá de la denominación, las estrategias que estudiamos actuarían en similar orientación. O dicho de otro modo, identificación (de colectivos) y redireccionamiento (de sentidos), tomadas en conjunto, dan cuenta de la capacidad de organización y movilización del activismo conservador y tienen el potencial político para la constitución de nuevas construcciones y articulaciones identitarias, subjetivación que se construye en vinculación con el (auto) reconocimiento como sujetos de acción política (Caletti, 2007; 2006).

En este sentido, consideramos relevante pensar en la conformación de un colectivo constituido desde su diversidad y heterogeneidad tanto de actores o agrupaciones como de demandas. De manera que el colectivo no se reduce a las partes que lo componen (religiosos/ no religiosos) sino que se conforma e interpela en torno a un proyecto político.

Como proyecto, crea las condiciones para la generación de nuevas formas de organización y se reconoce como fuerza potencial para ingresar en las disputas por las normas morales y jurídicas. Ya no necesariamente para detener una transformación en curso (como una demanda por ampliación y reconocimiento de DSyR situada) sino para revertirla. Ya no sólo frente a la posibilidad de dislocar sexualidad y reproducción sino frente a cualquier demanda que encaje en la lógica antagonista definida bajo estos términos, es decir, delineando un *otro* que representa amenaza. Así, la moral sexual podría pensarse como una entre otras dimensiones de este activismo que genera estrategias de conquista de lo público enlazadas por diferentes demandas económicas, sociales, políticas, culturales.

Las estrategias estudiadas, en suma, estarían sentando las bases para la constitución de un colectivo irreductible a las particularidades que lo componen para interpelar y conformarse en torno a un proyecto político

que, como tal, genera condiciones para nuevas formas de organización y se reconoce como fuerza potencial para ingresar en las disputas por las normas comunes en los sistemas democráticos existentes.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balieiro, F. (2018). «Não se meta com meus filhos»: a construção do pânico moral da criançasobameaça. *CadernosPagu*, 53, s/n. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530006>
- Barrancos, D. (2018). La ley abortada: Notas sobre el debate de la interrupción voluntaria del embarazo. *Salud Colectiva*, 14 (3), 373-376. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.2025>
- Biroli, F. (2019). A reação contra o gênero e a democracia. *Nueva Sociedad*, 2019, 76-87.
- Brown, J. (2017). El aborto en el Congreso Nacional. Los proyectos del activismo conservador religioso en diputados (Argentina, 2004-2014). *Descentrada*, 1, 1-16.
- Caletti, S. (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Versión*, 17, 19-78.
- Caletti, S. (2007). Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 123, 195-252.
- Campos Machado, M. (2018). O discurso cristão sobre a «ideologia de gênero». *Estudos Feministas*, 26, 1-18. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n247463>
- Chaher, S., Florentín, C. y Gabioud, M. (2020). *Grupos antiderechos: la disputa por el sentido en los medios de comunicación y las redes sociales de Argentina*. Comunicación para la Igualdad.
- Deza, S. (2018). Aborto y palabras: el discurso como lupa. *Revista Con X*, 4, 1-22. <https://doi.org/10.24215/24690333e021>
- Esguerra Muelle, C. (2017). Cómo hacer necropolíticas en casa: Ideología de género y acuerdos de paz en Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 172-198. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.10.a>
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición «post-socialista»*. Siglo del Hombre Editores.
- Fraser, N. (2020). *Prácticas rebeldes. Poder, discurso y género en la política social contemporánea*. Prometeo.

- Girard, F. (2008). Negociando los derechos sexuales y la orientación sexual en la ONU. En R. Parker, R. Petcchesky y R. Sember (Eds.), *Políticas sobre sexualidad. Reportes desde las líneas del frente* (pp. 347-398). Sexuality Policy Watch.
- González Vélez, A. C., Castro, L., Burneo Salazar, C., Motta, A., y Amat y León, O. (2018). *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña Con mis hijos no te metas en Colombia, Ecuador y Perú*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Gutiérrez, M. (2004). Iglesia Católica y política en Argentina: el impacto del fundamentalismo en las políticas públicas sobre sexualidad. En C. Dides (Comp.), *Diálogos Sur-Sur sobre religión, derechos y salud sexual y reproductiva: los casos de Argentina, Colombia, Chile y Perú* (pp.15-46). Universidad Academia de Humanismo Cristiano– Programa de Estudios de Género y Sociedad.
- Gutiérrez, M. (2018). Feminismo en acción: debate de la ley de interrupción voluntaria del embarazo. *Sociales en Debate*, 14, 1-7.
- Latin American Studies Association. (2020). Dossier *Las ofensivas antigénero en América Latina*, 51 (2), 11-71. <https://forum.lasaweb.org/past-issues/vol51-issue2.php>
- Levin, S. (2018). ¿Salud sexual y salud reproductiva sin libertad?: El conflicto por el aborto en Argentina. *Salud Colectiva*, 3, 377-389. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.2011>
- López, J. (2020). Aborto, contramovilización y estrategias de comunicación contra la expansión de derechos en México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6, 1-36. <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.621>
- Meneses, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la «ideología de género». *Anthropologica*, 37(42), 129-154. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.006>
- Messore, F. (2020). Del silencio del hogar al grito en el congreso. La configuración del aborto como un problema público en Argentina (1998-2018). *Movimientos. Revista mexicana de estudios de movimientos sociales*, 4(2), 5-27. <https://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/192>

- Miskolci, R., y Campana, M. (2017). «Ideología de género»: notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo. *Sociedade e Estado*, 32(3), 725-748. <https://doi.org/10.1590/s0102-69922017.3203008>
- Monte, E. y Vaggione, J. (2019). Cortes irrumpidas. La judicialización conservadora del aborto en Argentina. *Rupturas*, 9(1), 107-125. <https://doi.org/10.22458/rr.v9i1.2231>
- Morán Faúndes, J. M., Peñas Defago, M.A., Monte, M.E., y Sgró Ruata, M.C. (2015). Sociedad civil y sexualidad: las ONG autodenominadas «Pro-Vida» en la Argentina. En J. Esquivel y J. Vaggione (Comps.), *Permeabilidades Activas. Religión, Política y Sexualidad en la Argentina democrática* (pp. 35-54). Biblos.
- Morán Faúndes, J.M., Peñas Defago, M.A., Sgró Ruata, M.C., y Vaggione, J.M. (2019). La resistencia a los derechos sexuales y reproductivos. Las principales dimensiones del neo-activismo conservador argentino. En G. Careaga (Coord.), *Sexualidad, religión y democracia en América Latina* (pp. 53-94). Fundación Arcoiris.
- Natividade, M., y Oliveira, L. (2009). Sexualidades ameaçadoras: religiã o e homofobia(s) em discursos evangélicos conservadores. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 2, 121-161.
- Petracci, M., y Pecheny, M. (2007). *Argentina. Derechos Humanos y sexualidad*. CEDES- CLAM. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000200003>
- Rabbia, H., e Iosa, T. (2011). Plazas multicolores, calles naranjas. La agenda del matrimonio entre parejas del mismo sexo en el activismo LGTB cordobés y la oposición religiosa organizada. En M. Sgró Ruata, H. Rabbia, T. Iosa, M. Manzo, M. Campana & J.M. Morán Faúndes (Comps.), *El matrimonio igualitario en Córdoba. Actores, estrategias y discursos* (pp. 33-74). Ferreyra.
- Sgró Ruata, M. C. (2013). *Sexualidad. Significaciones y tensiones en el espacio público contemporáneo. Un estudio de la oposición al matrimonio igualitario en Argentina (2010)*. [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Sgró Ruata, M. C. (2021). Política sexual, activismo conservador y redes sociodigitales. *Virtualis*, 12(23), 67-94. <https://doi.org/10.46530/virtualis.v12i23.384>
- Tarducci, M. (2018). Escenas claves de la lucha por el derecho al aborto en Argentina. *Salud colectiva*, 3(14), 425-432. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.2036>
- Vaggione, J., y Mujica, J. (Comps.). (2013). *Conservadurismos, religión y política. Perspectivas de investigación en América Latina*. Ferreyra.

Vallés, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.

Vasallo, M. (Comp.) (2013). *Peripicias en la lucha por el derecho al aborto*. Ferreyra.